

INVESTIGACIONES

Motricidades del sur: contando historias infantiles en el contexto hospitalario

Motricitys of the south: telling children´s stories
in the hospital context

Miriã Martins de-Brito^a
Aida Victoria Garcia-Montrone^a

^a Universidad Federal de São Carlos – UFSCar, São Carlos/SP, Brasil.
mihartins23@hotmail.com, montroneufscar@gmail.com

RESUMEN

Entendemos las Motricidades del Sur como prácticas sociales involucran fiestas, danzas, cantos, juegos y narraciones de historias con rasgos propios de los pueblos latinoamericanos, metafóricamente y/o geográficamente situado en el Sur, que implican tradición y resistencia a la dominación epistemológica del colonialismo. Así, hicimos una revisión de literatura con el objetivo de comprender la narración de historias con niños en el contexto hospitalario. El levantamiento de las producciones fue hecho en el Scientific Electronic Library Online (SciELO), utilizando la palabra-clave “narraciones de historias”. Encontramos 28 resultados, 20 con la lectura del título, 14 con la lectura de los resúmenes y seleccionamos 10 producciones con la lectura completa. La narración de historias para niños en el contexto hospitalario desde la perspectiva dialógica como una motricidad emergente contribuye a la construcción del conocimiento sobre sí mismo, la realidad en que se encuentra y la superación de condiciones adversas de salud.

Palabras clave: narraciones de historias, Motricidades del Sur, niño.

ABSTRACT

We understand the Motricities of the South as social practices involving parties, dances, songs, games and storytelling that have particularities of a people located in the South, geographical and/or metaphorical, that imply tradition and resistance to the epistemological domination of colonialism. We did a literature review with the aim of understanding storytelling with children in the hospital context. The survey of the productions was done in the Scientific Electronic Library Online (SciELO), using the keyword “storytelling”. We found 28 results, 20 with the reading of the title, 14 with the reading of the abstracts and selected 10 products with the reading in full. The narration of stories for children in the hospital context dialogic perspective as an emerging motricity contributes to the construction of knowledge about himself, the reality in which he finds himself and the overcoming of adverse health conditions.

Keywords: Storytelling, Motricities of the South, Child.

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo partimos de la denuncia de saberes llamados universales, únicos y homogeneizados que imponen una singularidad en la forma de ser, pensar, organizarse y dar sentido a la vida, prescindiendo de otras formas de existir, sobrevalorando los pueblos conquistadores al perjuicio de los invadidos. A este imperativo nos referimos al proceso de colonización que sufrieron los pueblos originarios en Latinoamérica, debido a la invasión europea (Araújo-Olivera, 2014). El eurocentrismo inaugurado con las invasiones europeas en América, África, Asia y Oceanía aún hoy ejerce fuerza sobre estas culturas como estrategia para perpetuar la invisibilización de los pueblos indígenas de estos continentes, como no pertenecientes al centro, es decir, puestos al margen del sistema mundo. Para entender qué constituye “centro” y “margen”, evocamos la concepción eurocéntrica en la que Europa establece la división del mundo entre superiores e inferiores, los que “saben” de los que “no saben”. Los efectos de la superioridad del Norte sobre el Sur inciden en lo que hoy nos atraviesa como Líneas Abisales, los hilos invisibles que sustentan las desigualdades en todo el mundo (Santos & Meneses, 2009). En esta lógica de injusticia contra los pueblos indígenas, latinoamericanos y considerados al margen del mundo, la ciencia eurocéntrica encontró espacio para invalidar conocimientos contrarios a sus intereses, marginando otras formas de producción de conocimiento. Es en este contexto que emergen nuestras reflexiones y nuestro compromiso con los pueblos de América Latina, en la búsqueda de compartir y valorar nuestras experiencias como saberes motores válidos. Así, según Araújo-Olivera (2014), la Historia ha sido escrita por los vencedores, lo que permite afirmar la existencia de otra Historia, a partir de los vencidos, que a su vez está encarnada, archivada y registrada en los cuerpos prohibidos de ser.

La narración, surgida de la oralidad desde la antigüedad, posibilita la supervivencia de saberes de culturas tradicionales, formación de identidades y mantenimiento y/o transformación de usos, costumbres y hábitos de diferentes comunidades, pudiendo ser percibida como una amenaza para el sistema actual y la manera eurocéntrica de producción de conocimiento.

Sin embargo, también es fundamental considerar, en el ámbito de este estudio con niños hospitalizados, que ese momento es aún más delicado y complejo en sus vidas, desde las necesidades del propio tratamiento, pasando muchas veces por imposiciones adultas (padre, madre, familiares, médicos, enfermeros, pedagogo hospitalario, etc.) además de los requeridos en el diagnóstico, y, como señalan Ribeiro y Ângelo (2005), posible miedo a las agujas o aparición de angustia generada por el alejamiento de su vida cotidiana. Todas estas circunstancias pueden tener un impacto nocivo en el desarrollo de los niños que están en tratamiento de salud, siendo necesarios, según Bortolote y Brêtas (2008), cuidados relacionados con la transición del momento de la negación para la adaptación al ambiente hospitalario y los aspectos que forman parte de este contexto, para que el niño pueda elaborar los significados de sus experiencias en este entorno diferente.

De esta forma, el propósito de esta reflexión no deja de lado las situaciones de molestia o dolor que pueden hacer parte del proceso de hospitalización de los niños, por alejarse de su vida cotidiana a consecuencia de enfermedades e incluso restricciones médicas, sino percibirlo, en las palabras de Heidegger (1981) y Silva (1991), como un ser para el mundo que afecta, comprende y se expresa, “estar-ahí” (*Dasein*), intramundano, arrojado al mundo sin posibilidad de ser desconectado de este y de otros seres humanos, por lo tanto,

siempre siendo-para-el-mundo, “estando-con”. Ser que se realiza y comprende en y desde la experiencia, dado que:

[...] el sistema de experiencia no se despliega ante mí como si yo fuera un Dios, es vivido por mí desde un cierto punto de vista, no soy su espectador, soy parte de él, y es mi inherencia a un punto de vista que hace posible tanto la finitud de mi percepción como su apertura al mundo total como horizonte de toda percepción (Merleau-Ponty, 1999, p. 408).

El niño, al igual que el adulto, experimenta diferentes posibilidades de cuidado, atención, escucha, sensibilidad y cuidado amoroso en los más variados tiempos-espacios, dentro de sí mismo y con los demás. Afecciones que se vuelven fundamentales para suavizar los modos básicos de comprensión y expresión del niño en el advenimiento de la hospitalización, ofreciendo, con la narración, la oportunidad de resignificar experiencias en tal contexto, como la Motricidad Emergente para el bienestar, siendo más, superando la *situación límite*¹ que impone la hospitalización.

El contar historias desde la antigüedad se constituyó, ante la ausencia de la escritura, como un elemento significativo de la oralidad en el que los momentos de intercambio, de compartir saberes, de construcción de identidad y de propagación de valores colectivos, daban cuenta del desarrollo de la humanidad. La narración no se limita sólo a momentos de relajación a través de la lectura escrita, pero permite múltiples posibilidades, contribuyendo al desarrollo personal y cognitivo de los niños, al fomentar la imaginación, la creatividad, la comprensión de situaciones que envuelven la complejidad de la vida e incluso la invitación a la elaboración de estrategias en resolución de conflictos (Torres & Tettamanzy, 2008). Sin embargo, avanzamos hacia una comprensión de la narración, elaborada en el estudio basado en Motricidades del Sur, o sea, la comprensión de prácticas sociales que involucran fiestas, danzas, cantos, juegos y narraciones de historias con rasgos propios de los pueblos latinoamericanos, metafóricamente y geográficamente situado en el Sur y que producen procesos educativos desde sus modos de existir, su tradición, resistencia y lucha contra las garras del colonialismo que reverberan en la dominación epistemológica que margina saberes y prácticas ancestrales del Sur (Campos, Corrêa & Gonçalves-Junior, 2022).

Así, inspirado en Santos (2002), al discutir la Sociología de las Ausencias, y coincidiendo con Carmo y Gonçalves-Junior (2017), Belmonte y Gonçalves-Junior (2018) y Campos, Corrêa y Gonçalves-Junior (2022) que entienden que también ausentes se dan motricidades, es decir modos de ser y estar en el mundo que intencionalmente se ausentan, se niegan, se invisibilizan, se transforman en alternativas no creíbles por imposición eurocéntrica, destacamos y defendemos que tales saberes-motricidades existen, y merecen atención para afirmarse socialmente. Entre estas, la narración, práctica que poco a poco fue quedando de lado, devaluada, por la imposición histórica del eurocentrismo y el capitalismo, que hizo inferior al ser-niño, que requiere tiempo para la producción no laboral, no capitalista, que demanda involucramiento total del ser que cuenta la historia consigo mismo, en narraciones que involucran el juego, la metáfora, el saber popular. Así, la narración se entiende en este texto como una Motricidad Emergente, que vive, resiste y lucha a través de la gente popular, especialmente de los mayores, en la periferia del mundo, en el sur geográfico y metafórico.

¹ *Ser más y Situación límite* son conceptos freireanos que se trabajarán durante este estudio (Freire, 2017).

Con tales premisas, entendemos que existe la necesidad de un análisis crítico en las producciones científicas que aborden el tema de la narración, particularmente en este estudio en el tiempo-espacio hospitalario, ya que aún son insuficientes, dado que existen lagunas en las investigaciones, tales como tesis, disertaciones y artículos que apoyen la discusión teórica sobre la relevancia de esta práctica con niños en tratamiento de salud en los hospitales. Así, realizamos una revisión bibliográfica con el objetivo de comprender la narración de cuentos para niños como una motricidad emergente en el contexto hospitalario.

2. CUENTACUENTOS PARA NIÑOS HOSPITALIZADOS

La influencia de un modelo de sociedad eurocéntrico alineado con una lógica capitalista que perpetúa las relaciones, termina por clasificar los cuerpos en los más diversos espacios y situaciones, incluidos los espacios de salud, específicamente el contexto hospitalario. Al señalar al cuerpo como el que porta los signos del castigo, la explotación y, en el caso del hospital, la enfermedad, la sociedad hace prevalecer una lógica colonialista de exclusión. La sociedad mediada por el capitalismo en el que las relaciones se basan en los intercambios y las ganancias, implanta la idea de una medicina de mercado, colocando el cuerpo como mercancía, siendo elogiado no sólo los insumos vitales para el manejo de este cuerpo, pero también arraigando en esta práctica la alienación de las personas respecto a las condiciones de su autocuidado. Esta lógica se extiende al sometimiento y control de los órganos de salud. Estamos puntuando el discurso de la medicina occidental que centra su práctica en un modelo biomédico del cuerpo, que fragmenta el cuidado, deshumanizando al paciente al pasar a ser entendido solo como aquel que necesita intervenciones fraccionadas (Terra & Campos, 2019).

Así, después de la denuncia, abrimos el camino para los anuncios, considerando al niño en el contexto hospitalario en un sentido holístico. Entendiendo la corporeidad en salud, la reflexión se extiende a una mirada fenomenológica en la que cuerpo y mente no se pueden dicotomizar, es decir, nada se desconecta, por el contrario, el cuerpo toca y es tocado, pues está interconectado con los sentidos que forman parte de él, el medio en el que se inserta. Además de un cuerpo, nos referimos a los sentidos que hacen posible mirar, escuchar e interactuar con el mundo y con uno mismo. “[...] En definitiva, tanto para el niño como para el adulto, la percepción implica, por un lado, una relación entre las distintas partes del cuerpo y, por otro lado, una relación con el mundo exterior” (Merleau-Ponty, 2006, p. 174). El niño, a partir de sus experiencias, puede elegir, opinar, quejarse y cuestionar, identificando sus extremos, sus vulnerabilidades y las diferentes emociones que experimenta a lo largo de su vida. El movimiento continuo entre los procesos de aprendizaje y reaprendizaje de ella misma, posibilita el desarrollo de una visión crítica de su existencia y de sus acciones en el mundo (Merleau-Ponty, 1999).

Las prácticas de lecturas relacionadas con el proceso de curación aluden desde la época de los faraones cuando las historias, contadas o leídas, traían efectos significativos a las personas involucradas, como tranquilidad, paz y diversión, permitiendo momentos de interacción, risas y otras reacciones terapéuticas (Gomes, Mota & Senger, 2020). En las comunidades indígenas podemos usar como ejemplo a los Chamanes, Pajés y Curanderos de los pueblos, por lo general la persona más anciana a quien todos respetaban, se encargaba de contar historias, pues obtenía conocimientos de los bosques, de las plantas, hierbas y por

tener muchos años de vida escuchando historias, pudo guardar en su memoria y transmitir las con el objetivo de mantener vivas las tradiciones y la cultura de su pueblo. Al igual que en la cultura indígena, en las culturas africanas tradicionales existe un reconocimiento y valoración de la oralidad, en el que se entiende la importancia del conocimiento de los mayores para la comunidad. Una frase popular entre los pueblos africanos es: “cuando muere un anciano, desaparece una biblioteca”.

En cuanto a la literatura africana, Rodrigues y Corrêa (2021) señalan que las historias de princesas africanas fortalecen la representación negra, contribuyendo a despertar la apreciación de los personajes africanos en el papel de protagonistas, confrontando la posición central que ocupan las princesas blancas en la mayoría de las historias. Además de valorar a las mujeres negras, estas historias contribuyen a la resignificación de la figura femenina en el rol social de princesa, deconstruyendo estereotipos que perpetúan y naturalizan las desigualdades raciales y de género. Según Gomes (2017, p. 110), en “un mundo globalizado, se acaban construyendo nuevos estándares de mercado y de consumo y se pretende imponer al mundo ciertos estándares de belleza y fealdad, considerados por Occidente como universales y válidos para todos”.

Adichie (2009), narradora nigeriana, nos introduce en el universo africano, destacando que la concepción eurocéntrica nos impide reconocer las diferentes historias existentes. El autor advierte sobre el peligro de tener una historia sobre una comunidad o un pueblo, siendo compartida como única y verdadera. Trae en su discurso el testimonio de haberse dedicado a escribir desde muy temprana edad, reproduciendo todos los cuentos, de diferentes tipos, que leía. Sin embargo, fue solo cuando entró en contacto con la literatura africana que su percepción de otras formas de existir terminó expandiéndose también en la escritura. “La existencia de escritores africanos la salvó de tener una sola historia. Para ella, el peligro de una sola historia impide que se construyan conexiones entre seres humanos similares” (Oliveira & Rocha, 2016, p. 101).

Según Rosa (2021, p. 7):

Urge, para nuestra sociedad aún muy racista, que los textos literarios con protagonismo negro sean compartidos en verso y prosa a través de libros específicos con estas características y peculiaridades. Es decir, con humanidad y representación positiva; prestigio, protagonismo, aprecio y respeto a la dignidad de la persona negra. Estas son las historias contadas e ilustradas en las que la belleza y la fuerza identitaria del “ser negro” está presente en su mejor versión: [...] Con el tiempo y la voz, es decir, son narraciones negras escritas en primera persona.

Caminando en esta reflexión crítica, Krenak (2019, p. 8) advierte sobre la idea implementada por los europeos blancos que justificaron la colonización del resto del mundo bajo la premisa de que había una humanidad ilustrada, es decir, desarrollada y que necesitaba un encuentro con otra parte de la humanidad oscurecida, cegada y subdesarrollada para traer luz y rescatarla de las tinieblas. “Este llamado al seno de la civilización siempre ha estado justificado por la noción de que existe una forma de ser aquí en la Tierra, una cierta verdad, o una concepción de la verdad [...]” Esta forma única de existir, perpetuada a lo largo de la historia, invisibilizó y aún invisibiliza otras visiones diferentes de la organización de la vida, nos referimos a los pueblos indígenas, caizaras, quilombolas y sus saberes sumergidos en el abismo de las líneas abisales.

En un rol contrahegemónico, las motricidades del sur pasan a primer plano, proponiendo la emergencia en la valoración de saberes diferentes, promoviendo la discusión de una ecología de saberes que, en sentido contrario a la epistemología dominante, da lugar a una nuevo sentido común, emancipatorio y crítico, para que “[...] el cuestionamiento y las críticas al sistema actual pueden provenir de cualquier parte o grupo y serán consideradas, en su validez y legitimidad, aceptadas o no, por la fuerza de los argumentos y no por el argumento de la fuerza o de la resignación” (Carmo & Gonçalves-Junior, 2017, p. 76).

La manera de contar las historias de los pueblos indígenas se distancia de la manera occidental, como si no pudiera haber otros caminos posibles. En este sentido Munduruku (2015, s/p) propone que las historias se cuenten desde caminos que permitan la indagación, el interrogatorio, las preguntas, los constantes movimientos entre construir y deconstruir los mundos. Los relatos desde esta perspectiva van en contra de lo determinado o entendido como sentido común, pues, en palabras del autor, “[...] realmente nos enseñan quiénes somos y por qué somos lo que somos”.

El contar historias abre el campo a múltiples posibilidades de trabajo que, sin embargo, en la visión occidental aún terminan limitadas al momento de relajación o de carácter enteramente pedagógico (Torres & Tettamanzy, 2008). Sin embargo, al considerar la práctica de la narración en el contexto hospitalario, es necesario analizarla críticamente, buscando mirar más allá de los aspectos específicos y buscar develar esta práctica a partir de las experiencias que el propio niño ha vivido y los saberes que desarrolla en el proceso curso de su trayectoria. Estamos pensando en la narración desde una perspectiva dialógica, un momento en el que el niño en el contexto hospitalario trasciende la *situación límite* que impone la hospitalización. Según Freire (2017), los desafíos de una determinada realidad, sea histórica y/o concreta, son las *situaciones límite* que los sujetos encuentran en su cotidiano, estamos relacionando el proceso de hospitalización como la *situación límite* del niño en tratamiento de salud.

La condición de tratamiento de la salud impone importantes restricciones que impactan en el mundo de la infancia. Además, los estereotipos y estigmas en torno al cuerpo enfermo, que determinan la incapacidad de aprender o vivir nuevas experiencias positivas incluso en ese contexto, tejen la narrativa del momento de la vida de este niño en el hospital. Estas situaciones persiguen a los niños hospitalizados, mientras se oprimen frente a la realidad que les rodea. Retomamos el concepto de Freire (2017), *oprimido*, para nombrar la condición en la que el niño está impedido de Ser.

En la dinámica hospitalaria, existe la necesidad de deconstruir la lógica mecanicista del cuidado en la que el niño percibe posibilidades de buscar la liberación de acciones impersonales que terminan clasificándolo como “otro cuerpo enfermo”. Así, Merleau-Ponty (1999, p. 114) destaca: “Solo puedo comprender la función del cuerpo vivo realizándola yo mismo y en tanto que soy un cuerpo que se eleva hacia el mundo”. Para superar la *situación límite* de hospitalización, cuidando su condición, consciente de su existencia y de los procesos que vive en el hospital, el niño puede trascender en la búsqueda de *ser más*. El concepto de ser más se trata de tomar conciencia de tu existencia humana, buscando el conocimiento de ti mismo y del mundo en el que estás inserto, comprendiendo tu condición inacabada y la necesidad de conquistar tu libertad (Freire, 2017).

La búsqueda de ser más como un niño hospitalizado implica la posibilidad de mirar más allá de las situaciones límite que impone la enfermedad y/o las condiciones restrictivas que determina el contexto. Por lo tanto, dar sentido y resignificar experiencias a través de

la narración permite que los niños cuenten sus propias historias como protagonistas de su aprendizaje y conocimiento. La narración como práctica en el contexto hospitalario, involucrando aspectos lúdicos, puede estimular el desarrollo cognitivo y emocional del niño (Wolf, 2013), posibilitando que el niño trascienda las barreras y limitaciones impuestas por el dolor, la enfermedad, el aislamiento y otras cuestiones que involucran la hospitalización.

La autonomía para hacer frente a la realidad en la que se inserta, superando los obstáculos que se presentan en un constante movimiento de acción-reflexión-acción en el ámbito hospitalario, puede surgir desde el momento de la narración en que el niño establece conexiones con sus sentimientos o incluso asimilaciones que ayuden en este proceso de replanteamiento de sus circunstancias, comprensión de sí mismos y construcción de una nueva comprensión de la situación vivida. El niño se encuentra, por tanto, en un proceso de humanización y en una búsqueda permanente de *ser más*.

La narración de historias, por tanto, puede ayudar a un servicio humanizado, integral, que posibilite experiencias de autonomía, libertad, creatividad, superación de la idea de objeto de acción de los demás. El cuerpo en su totalidad, “[...] es un espacio de signos del que emergen carne, sangre, deseo, placer, pasión, rebeldía, emociones y sentimientos de la más variada índole. Y todo ello, apuntando a la trascendencia, o superación” (Sérgio, 2010, p. 117). Con esta práctica, el niño puede llevar en su cuerpo, las vivencias resignificadas como signo de esperanza para la superación de las condiciones que le imponen en el hospital, abriendo camino a la libertad, a la resistencia, y a otras formas de vivir y luchar, lidiando con las situaciones adversas de la vida de manera más crítica y participando como protagonistas de sus historias *en y con* el mundo.

3. METODOLOGIA

La revisión bibliográfica, metodología del presente trabajo, se realizó en la base de datos Scientific Electronic Library Online - SciELO, utilizando la palabra clave “storytelling” en la búsqueda para seleccionar la mayor cantidad de trabajos que trataran el tema en el hospital y señalando también aspectos de otros trabajos, destacando la narración como práctica realizada en diferentes tiempos-espacios, apuntando aspectos significativos para la reflexión crítica en el contexto hospitalario. En el primer momento de la búsqueda se encontraron 28 resultados, con la lectura del título identificamos 20, de la lectura de los resúmenes obtuvimos 14 publicaciones y, finalmente, con la lectura de los textos completos seleccionamos 10 producciones para análisis y discusión. A saber: Alencar, Nascimento, Santos y Almeida (2022); Braga, Silveira, Coimbra y Porto (2011); Angeli, Luvizaro y Galheigo (2012); Alves y Emmel (2008); Lucas, Caldin y Silva (2006); Cunha y Montoito (2022); Peres, Naves y Borges (2018); Barbosa y Souza (2015); Oliveira y Rocha (2016); Darwich y Costa (2022).

4. ¿QUÉ DICEN LAS ENCUESTAS?

Con el análisis de los artículos seleccionados, fue posible identificar la práctica de la narración infantil en diferentes perspectivas y espacios-tiempos, como en la biblioteca con diferentes enfoques lúdicos, en la escuela para la enseñanza de nociones matemáticas y

en los hospitales para los que están en tratamiento de salud. En todo caso, la narración fue identificada como un elemento significativo para la realidad de quienes participan en ella, promoviendo la apertura a nuevos mundos posibles de reflexión crítica, acción y transformación.

Vale la pena iniciar el análisis de las obras, entendiendo la narración de cuentos para niños pequeños como un aliado del trabajo pedagógico, en el que los investigadores destacan la importancia de esta práctica en el proceso de desarrollo educativo de los niños en edad preescolar. Como es el caso del trabajo realizado por Cunha y Montoito (2022) al discutir la posibilidad de desarrollar el proceso mental de la correspondencia, es decir, la elaboración de números, a través de la narración de cuentos clásicos para niños que cursan los últimos años de educación infantil. En este trabajo, el autor y la autora buscan los beneficios entre la Literatura y las Matemáticas para la enseñanza de esta última, así como buscan discutir la relevancia del desarrollo de los procesos mentales en la construcción del concepto de número y cómo este proceso puede ser desarrollado a través de cuentos clásicos.

Estamos ante un trabajo que apoya las prácticas curriculares, ofreciendo otras posibilidades para que los niños desarrollen el pensamiento matemático a través de cuentos infantiles, demostrados por los autores con ejemplos de actividades para ilustrar la discusión. Los procesos que involucran los conceptos matemáticos de comparación y correspondencia se pueden trabajar a partir de cuentos infantiles clásicos como: “Ricitos de oro”; “Blanca Nieves”; “Tres cerditos”; “Las 12 princesas bailarinas”; “El patito feo”, entre otros (Cunha & Montoito, 2022). Entendemos la importancia de este trabajo para que el docente amplíe el abanico de posibilidades de enseñanza y aprendizaje involucrando propuestas interdisciplinarias, sin embargo, llamamos la atención sobre lo que los propios autores señalan como necesario para esta práctica:

[...] es absolutamente imperativo asegurar que la narración sea un momento absolutamente lúdico y placentero y cualquier cuestionamiento durante la narración debe ser en el sentido de agudizar la curiosidad, la imaginación, la anticipación de lo que está por venir, estimulando la comunicación y la argumentación, cuidando siempre de no interrumpir el hilo de la narración (Cunha & Montoito, 2022, p. 10).

En este punto, buscamos también una reflexión crítica sobre los cuentos considerados clásicos y universales para ser contados, leídos y trabajados con los niños. Resaltamos la urgencia de pensar en la pluralidad de las infancias, y esto también significa buscar la representación negra e indígena a través de colecciones literarias para que todos los niños “[...] pueden sentirse representados, ver fortalecida su identidad y pertenencia racial y étnica, así como, pueden valorar y respetar sus raíces” (Rodrigues & Corrêa, 2021, p. 93). Adichie (2009) en una conferencia celebrada en Ted Global en Oxford, Reino Unido, presenta un discurso significativo para una mirada crítica a las historias que se cuentan a los niños. El escritor dice: “Todos mis personajes eran blancos con ojos azules. Jugaron en la nieve. Comieron manzanas. Y hablaban mucho del tiempo, de lo maravilloso que era que saliera el sol”. En un análisis de este discurso Oliveira y Rocha (2016) señalan que los libros leídos por la escritora eran americanos y británicos y no representaban su realidad, además, la propia hablante “[...] llama la atención que los niños son muy impresionables y vulnerables a los cuentos y con esos libros, con sus personajes extraños, no les era posible crear identificaciones” (Oliveira & Rocha, 2016, p. 101).

En un análisis sobre la importancia de la representación negra en la literatura infantil en Brasil, Rosa (2021, pp. 7-8) destaca que:

[...] lamentablemente, aún se identifica en ocasiones una ausencia de personajes negros en el protagonismo, evidenciando la invisibilidad y desprecio por la existencia de la persona negra y exaltando, una vez más, la ya tan exaltada blancura, reafirmando sus privilegios en detrimento de la población negra que, es bueno recordar, representa la mayoría de la población brasileña.

La necesidad de ampliar el repertorio de los niños incorporando diversidades tiene importantes consecuencias para ellos, ya que las experiencias surgidas desde la primera infancia tienen un impacto relevante en el desarrollo del conocimiento a lo largo de su vida. En ese sentido, al trabajar por el desarrollo del niño en el contexto preescolar, Peres, Naves y Borges (2018) analizaron la interacción entre el docente y los niños en la práctica de la narración, con énfasis en el uso de recursos simbólicos:

Los significados contenidos en las interacciones verbales ayudan a los niños a apropiarse de experiencias culturales que se engendran socialmente y son capaces de actuar de forma autónoma en su vida cotidiana. En este trabajo es fundamental pensar que el niño necesita interactuar con diferentes experiencias con el otro y relacionarlas con su vida cotidiana para que haya una expansión de la imaginación (Peres, Naves & Borges, 2018, p. 152).

Con imaginación y curiosidad, los niños pueden experimentar situaciones en las que también pueden ejercer su autonomía, asumiendo la libertad en relación a sus elecciones en el proceso de construcción de su conocimiento. En este sentido, “[...] una de las bellezas de nuestro modo de ser en el mundo y con el mundo, como seres históricos, es la capacidad, interviniendo en el mundo, de conocer el mundo” (Freire, 1996, p. 28). Es posible expandir la imaginación de los niños, al realizar la narración de cuentos, utilizando la entonación de la voz para llamar la atención de los niños, así como elegir un cuento temático que despierte el interés del oyente. El mediador debe idear estrategias que involucren diferentes elementos culturales que fomenten la curiosidad de los niños por escuchar la historia y hacer uso de los recursos simbólicos (Peres, Naves & Borges, 2018). Además, para la práctica de la narración, la selección del cuento a leer debe realizarse teniendo en cuenta evitar textos didácticos, informativos, moralizantes y sin contenido de profundidad, demasiado extensos o fragmentados (Lucas, Caldin & Silva, 2006).

Al abarcar la narración de cuentos para el desarrollo pedagógico de los niños, Torres y Tettamanzy (2008) presentan las múltiples posibilidades que encierra esta práctica, desde momentos de relajación hasta la consecución de objetivos puramente pedagógicos. Siguiendo el ejemplo del alcance de la narración y su aporte a los niños en diferentes contextos, recurrimos a la investigación de Darwich y Costa (2022) quienes buscaron evaluar las posibles relaciones entre la narración vinculada a los ejercicios de yoga y la autorregulación con niños con trastorno del espectro autista, “[...] el resultado final es prometedor en cuanto a la inclusión de actividades de narración de cuentos y yoga en la rutina del niño como estrategia de regulación emocional, mostrando beneficios para todos los involucrados” (Darwich & Costa, 2022, p. 5).

Ya, el estudio realizado por Peres, Naves & Borges, (2018), se dio en el contexto específico de la biblioteca escolar, espacio que ofrece condiciones favorables para promover el desarrollo infantil. Tanto el educador, bibliotecario, mediador de la narración necesitan construir estrategias para ser utilizadas en diferentes tiempos-espacios, buscando comprender esta práctica y sus aportes a los niños independientemente del contexto en el que se inserten, es decir, medios que consideren la especificidad del espacio, sin dejar de lado los conocimientos compartidos como relevantes para ese momento. Después de todo, la narración se puede hacer:

[...] dondequiera que haya un ser humano. Jardines de infancia, escuelas, orfanatos, centros comunitarios, prisiones, hospitales, asilos de ancianos, asilos de ancianos. No hay restricciones de edad. Ni siquiera el público objetivo. Niños, jóvenes, adultos, ancianos, personas con necesidades especiales, drogadictos crónicos, todos merecen los efectos beneficiosos de la lectura (Lucas, Caldin & Silva, 2006, pp. 402-403).

Sabemos que la práctica de la narración contribuye a la construcción creativa de otros mundos, posibilitando la estimulación del desarrollo cognitivo y emocional de los niños (Wolf, 2013). A esta afirmación, apoyamos el trabajo de Lucas, Caldin y Silva (2006) cuando desarrollaron una investigación sobre la biblioterapia para niños en edad preescolar, resultando en la necesidad de instigar la imaginación de los niños, a través de lecturas infantiles, seguidas de actividades lúdicas, enfatizando la importancia de las palabras, de la conversación, del diálogo, de dejar respirar a los implicados, de desatascar sus tensiones, de desatar los nudos que impiden el soplo de vida. Sin embargo, advierten: “[...]Pero ten cuidado! La palabra puede causar alegría, tristeza, esperanza, desesperación, dolor, alivio, angustia, alegría, entusiasmo, desánimo. Puede conducir al amor o al odio. Puede doler y puede curar” (Lucas, Caldin & Silva, 2006, p. 400).

A medida que se cuentan las historias, los efectos de tales palabras constituyen la experiencia de los involucrados, trayendo efectos significativos con respecto a sus contextos de vida. Freire (2000) al elaborar el concepto de “leer el mundo” señala que esto ocurre antes de leer la palabra, el autor entiende que la verdadera palabra es la praxis transformadora. “Decir la palabra verdadera restituye la belleza de lo profundamente humano, que es el amor y el cuidado de la vida, porque ahí reside la ética humanista/ liberadora de Paulo Freire” (Freire, 2015, p. 293). En este punto, vale la pena rescatar la discusión que nos permita entender la narración como un elemento que transita por las comunidades originarias y posibilita el respeto a la vida desde la sabiduría ancestral de sus pueblos, a través de la tradición oral, de donde proviene la narración. En esta forma de organizar la vida, la lógica de la sociedad occidental se distancia:

[...] que juzgan a las personas del mundo por el dinero acumulado y el consumismo desenfrenado, o por milenarias normas moralistas tradicionales y mantenidas por la negación de la historia y de la verdadera identidad y naturaleza humana. La ética del mercado y la ética del discurso niegan el verdadero destino humano, mientras que la Ética de la vida alberga la verdadera dirección ontológica de la existencia humana (Freire, 2015, p. 293).

Mundurukú (2015, s/p.) dice “Soy hijo de un pueblo ancestral. Llevo en mi cuerpo el aprendizaje de lo que vi, escuché y viví”. La narración ligada al cuerpo en una concepción

fenomenológica (Merleau-Ponty, 1999) puede ayudar a los niños a mirar más allá de las situaciones límite impuestas en su vida cotidiana, sino por experiencias construidas a través de la interacción con otros y con uno mismo.

No basta con leer/escuchar y guardarse las palabras y las emociones que las palabras trajeron a la superficie (...) Palabra y gesto – voz y cuerpo – se unen para dar la garantía de que el sujeto no está solo – él pertenece a un grupo y se apoya en él. La intercorporeidad, combinada con la intersubjetividad, transforma la lectura colectiva en un acto terapéutico (Lucas, Caldin & Silva, 2006, p. 401).

Más que la narración de una historia, estamos pensando en la narración como una forma de decir la palabra, de biografiarse, posibilitando la salida de la condición de mero objeto de la sociedad para los sujetos de la historia, protagonistas de sus vidas (Freire, 2015). La práctica de la narración puede posibilitar que el niño establezca conexiones con sus sentimientos en un proceso reflexivo constante que lo lleve a la autonomía, llevándolo a una acción-reflexión-acción crítica que logre superar los desafíos de la opresión que hace parte de la realidad en la que vive. En el trabajo desarrollado por Alves y Emmel (2008), sobre las narrativas orales de niños victimizados, a través de un análisis multifactorial de la violencia, los autores presentaron cuentos de hadas en el desarrollo emocional del niño. Describieron el impacto de las narraciones de cuentos de hadas que consideraban el contenido emocional latente para los niños víctimas de violencia, con base en una visión bioecológica de su desarrollo, como se explica en el siguiente extracto:

Al llegar a la parte del cuento donde la princesa huye y es encontrada por los cazadores, el participante repite las palabras de la heroína (“Por favor, no quiero mal en mí”), es decir, presta su voz al protagonista, demostrando las bases de identificación que se construyen a partir del cuento narrado. Al ser cuestionada por la investigadora que apenas hablaba, la participante respondió: “Qué le pasaba (...) ella sufría (...) porque era una hija, pero su papá hacía todo con ella” (sesión 9) (Alves & Emmel, 2008, p. 94).

El impacto de las narrativas presentadas en esta investigación apunta a algunas historias contadas y destacadas por los propios niños sobre los conflictos y riesgos de su vida cotidiana, reconociéndose en los personajes, comentando pasajes del cuento e identificándose con la heroína de la historia, como estrategia para hacer frente a las adversidades que les rodean (Alves & Emmel, 2008). Estamos considerando que las situaciones extremas vividas por los niños víctimas de violencia, es decir, impedidos de ser más en su experiencia encarnada, oprimidos en sus modos de vivir, terminan siendo revelados y resignificados por las historias escuchadas, contadas y reproducidas por ellos.

Las sesiones de cuentacuentos y actividades simbólicas permiten a los niños reflexionar y/o narrar sus realidades de vida y experiencias personales. “[...] Es posible que el cuento como metáfora ofreciera una distancia segura que permitiera al niño llegar a sus conflictos sin sentirse amenazado, lo que sugiere su potencial terapéutico” (Alves & Emmel, 2008, p. 97). Mais uma vez voltaremos a pensar a contação de histórias além de um processo terapêutico, problematizando sua essencialidade na vida de pessoas oprimidas, possibilitando o processo de libertação das relações desumanizantes que suas realidades

as impõem como situação limitante. Contar historias puede ser una de las formas de lidiar con la adversidad, dando un nuevo sentido a tus sentimientos y percepciones sobre la vida, ayudando a comprender el mundo y luchando por superar la opresión en la búsqueda de *ser más*.

Las circunstancias opresivas y limitantes presentadas en el trabajo desarrollado por Barbosa y Souza (2015) abordan los significados del respeto para alumnos del 6º año de la enseñanza fundamental de una escuela del interior del estado de São Paulo. Los relatos producidos denuncian la comprensión del respeto como miedo a una autoridad que no dialoga para resolver los conflictos. Además, se acaba reproduciendo el uso de la violencia como forma de resolver situaciones complejas, siendo la fuerza física una forma de imponer respeto. También revelan la valoración de los estudiantes respecto a su situación socioeconómica, de manera que la representación del pobre es visto como alguien que es despreciado y desvalorizado por personas de una clase económica más favorecida, pero que mantiene sus valores y por ello “[...] al final de la historia, triunfan los pobres, superando los problemas económicos, superando a los ricos” (Barbosa & Souza, 2015, p. 265). Con base en la información recolectada y analizada a partir de la producción escrita de los relatos de los estudiantes, la mayoría de los indicadores que brindan y preservan los significados de respeto en el contexto escolar, se refieren a las posibilidades de acción/regulación externa del sujeto, con la imposición del miedo y la economía. poder, el principal medio para apoyar los sentidos de respeto por los estudiantes que participan en la investigación.

En el núcleo del que emergen nuestras reflexiones, denunciamos la forma en que la sociedad reproduce el proceso de colonización que sufrieron los pueblos originarios y latinoamericanos con la invasión de los europeos, esta lógica de dominación perpetúa las relaciones estableciendo divisiones e invisibilizando a unos a favor de otros (Araujo-Olivera, 2014). En la investigación en la que el miedo y el poder económico revelan categorías que los estudiantes atribuyen a los sentidos del respeto, se evidencian los efectos del eurocentrismo arraigado en las prácticas escolares y en las relaciones que se experimentan en los más diversos espacios. La narración como propuesta de intervención en este tiempo-espacio permitió a los estudiantes develar el daño que las líneas abismales causan al cruzar sus vidas, sosteniendo los hilos “invisibles” de las injusticias en el mundo (Santos, 2009). El relato revela la imaginación actuando en la construcción de un modo de vivir menos doloroso y más placentero “[...] en las situaciones imaginarias del mundo mágico de los relatos surge el deseo de superación de la desigualdad vivida en la realidad...” (Barbosa & Souza, 2015, p. 265).

En una lógica eurocéntrica en la que la sociedad se sustenta en las relaciones de poder del sistema capitalista, las experiencias de los sujetos se naturalizan para que no se atrevan a cuestionar el orden de las cosas y menos la dominación de unos sobre otros (Santos & Meneses, 2009). Esta realidad es indiscutible cuando observamos el comportamiento de las personas en un contexto como el hospitalario, en el que el poder delegado en las prácticas de la medicina occidental acaba coaccionando cualquier otra forma alternativa de pensar la salud y la enfermedad. En este sentido, la narración permite abrir brechas que aparecen como oportunidades para romper la malla (no delgada) que cubre a la sociedad con sus infinitas desigualdades y opresiones.

5. NARRATIVA PARA NIÑOS EN UN CONTEXTO HOSPITALARIO

Específicamente buscamos reflexionar sobre la narración para el niño en el contexto hospitalario, entendido muchas veces como un cuerpo enfermo en tratamiento en busca de su cura. ¿Cómo podemos comprender críticamente el Ser Niño y las formas de sentir, actuar y estar en el mundo a partir de las experiencias surgidas del proceso de hospitalización? Alencar, Nascimento, Santos y Almeida (2022) a través de la narración al buscar captar la mirada de los niños hospitalizados sobre la muerte, señalarán esta discusión como un tabú a romper en la historia occidental. ¿Por qué se le niega al niño el derecho a reflexionar sobre temas cruciales de la vida, subestimando su capacidad de comprender temas complejos para nosotros? Según los autores: “Los adultos se niegan a hablar de este tema con los niños, argumentando que no son capaces de hablar de ello, que se olvidan rápido, que no sufren lo suficiente con este proceso o que no pueden entender el tema” (Alencar et al., 2022, p. 64). La investigación también demuestra que los niños sienten la necesidad de ser escuchados y acogidos debido a los sentimientos que surgen cuando se enfrentan a la situación de pérdida de personas cercanas o incluso cuando cuestionan la posibilidad del final de sus propias vidas (Alencar et al., 2022).

Las diferentes concepciones indígenas nos ayudan a deconstruir una visión occidental del niño como incompleto e incapaz de percibir el mundo en su complejidad. Para Krenak, líder indígena, las etiquetas que fragmentan la vida humana en categorías cerradas, como la niñez, la adolescencia, la juventud, la vida adulta y el envejecimiento, terminan por dicotomizar la vida, rompiendo con importantes vínculos construidos a lo largo del vivir. Los pueblos indígenas, a diferencia del mundo occidental, entienden la vida sin categorizaciones limitantes, entendiendo que las experiencias vividas por las personas en las diferentes etapas de la vida sitúan el vivir en su plenitud, como una naturaleza única (Pezani, 2019).

Es en este sentido que la visión de los pueblos indígenas puede contribuir al proceso de repensar la imagen de los niños, buscando no subestimarlos y/o hablar por ellos, sino por el contrario, conocer sus anhelos, sus universos, sus perspectivas, y sus conflictos, para decir con ellos lo que quieren comunicar al mundo (Brandão, 2015). Con la narración de cuentos para niños en el contexto hospitalario, los niños demostraron su curiosidad, su deseo de ser incluidos en la discusión del tema de la muerte, resignificando el tema más allá del miedo, el dolor, la tristeza y el desamparo que están ligados a la comprensión de la muerte, pero también destacando la posibilidad de reflexionar sobre la vida, de conocer otras formas diferentes de percepciones sobre el tema (Alencar et al., 2022). De esta manera, el proceso de conocer y experimentar el mundo desde una perspectiva en la que el niño es un ser dotado de derechos, deseos, capacidades para comprenderse a sí mismo y a los demás, interactuando con el universo en el que se encuentra, se refiere a la encarnación. Es decir, no hay separación entre el cuerpo y la mente en una concepción fenomenológica, por lo que el cuerpo toca y es tocado por el contexto y las personas que lo rodean (Merleau-Ponty, 2006).

El contar una historia permite que los niños escuchen, cuenten, narren y revelen aspectos que forman parte de sus vivencias, para que construyan su conocimiento sobre la vida y la forma en que se perciben a sí mismos *en* y *con* el mundo. Rodrigues y Corrêa (2021) en una intervención realizada con narraciones africanas y afrobrasileñas, observaron que los niños se identificaban con los personajes de los cuentos, reconociéndose en las

cualidades y aspectos valorativos que presentaba la narración. Según los autores “al final de cada historia, niñas y niños, se animaron a narrar y contar qué personaje les gustaba más...” (Rodrigues & Corrêa, 2021, p. 105). Señalamos la importancia de la narración como elemento para dar sentido y replantear situaciones límite impuestas por injusticias, prejuicios, desigualdades y situaciones de opresión a lo largo de la vida.

Nos dirigimos al contexto hospitalario, entendiendo la hospitalización como una situación límite enfrentada por niños en tratamiento de salud y buscando señalar las historias infantiles como una contribución en este contexto. El trabajo realizado por Braga et al. (2011) abarca la promoción de la salud, a partir de la narración del equipo de enfermería en el contexto hospitalario, buscando verificar el (re)conocimiento de las emociones de los niños, a través de cuentos específicos para la salud. En este trabajo, la innovación surge cuando los autores constatan que los relatos utilizados en el trabajo realizado en humanización y cuidado se restringían a cuentos y fábulas tradicionales (entendemos aquí la palabra tradicional utilizada por los investigadores como sinónimo de clásicos), y, por tanto, elaboran cuentos infantiles con base en posibles situaciones cotidianas vividas por los niños, es decir, en palabras de los autores:

[...] los cuentos infantiles, con temáticas específicas utilizadas, se diferencian de los clásicos al trasponer la estructura de las narraciones al cuidado de la salud, convirtiéndolas en una estrategia de intervención profesional que aborda la rutina del niño y concibe que el niño enfrenta dificultades similares que experimentan los personajes. Tales diferencias no impidieron que las historias específicas sobre emociones funcionaran como un objeto transicional, capaz de informar a otras emociones que no estaban incluidas en esa trama, incitando a los niños a verbalizar sus sentimientos (...) (Braga et al., 2011, p. 127).

Contar la historia a partir de los referentes de los niños atendidos supone un conocimiento previo del tiempo-espacio donde se desarrolla la historia e incluso la comprensión de quiénes son estos niños participantes-oyentes. La preparación del mediador posibilita la construcción de vínculos más humanos, teniendo en cuenta la deconstrucción de las lógicas mecanicistas del cuidado que imponen procedimientos mecanicistas, desconociendo el ser niño con toda su integralidad y potencialidad para enseñar y aprender en el contexto hospitalario. Trascender a través de la narración en el contexto hospitalario atañe a los procesos creativos que el niño elabora en la búsqueda de su liberación, a través de la comprensión de quién es y cuáles son sus posibilidades de acción en y con el mundo, como seres capaces y autónomos. Conocer a ti mismo, a tu entorno y sentirte acogido, escuchado y protagonista de tu propia historia es la forma de superar situaciones adversas a través de la libertad de ser niño, de crear tus formas de resistir y luchar por la vida más allá del proceso de hospitalización en la dinámica de enfermedad y cura.

Cuando Angeli, Luvizaro y Galheigo (2012) tuvieron como objetivo reflexionar sobre los modos de sentir, hacer y orientar la práctica de la narración en una sala de pediatría, desarrollaron acciones dirigidas a “contar historias” a partir de la promoción de la acogida, la escucha y otros vínculos y procesos afectivos, buscando una construcción constante con el sujeto a través de tecnologías lúdicas y específicas que posibiliten encuentros-eventos. “Las historias contadas, memorias de lo humano, de la cultura, de la sociedad en que se vive, retoman la vivacidad del mundo en la experiencia personal: ser sujeto en el mundo,

ser parte de sus historias y, así, poder cambiarlos” (Angeli, Luvizaro & Galheigo, 2012, p. 265).

Así como Braga et al. (2011) sugieren historias específicas para ser trabajadas en el contexto hospitalario para niños en tratamiento de salud, Angeli, Luvizaro y Galheigo (2012) proponen la producción de intervenciones y dispositivos que, al analizar la complejidad de la vida cotidiana en este contexto, también considerar los significados y acciones específicas para los sujetos que ocupan este espacio. Además, conviene recordar que el contar historias, sea en el ámbito hospitalario o no, implica una relación de poder, como advierte Adichie (2009):

Al igual que el mundo económico y político, las historias también se definen por el principio de nkali*: cómo se cuentan, quién las cuenta, cuándo se cuentan y cuántos se cuentan depende mucho del poder. El poder es la capacidad no solo de contar la historia de otra persona, sino de convertirla en tu historia definitiva (Adichie, 2009, p. 23).

Por lo tanto, sobre la base de la comprensión de la filosofía africana, la narración es una herramienta poderosa que puede contribuir a contar y volver a contar historias que desconstruyen puntos de vista y perspectivas prejuiciosas arraigadas en el colonialismo, al tiempo que inspiran un sentido de colectividad. En el mismo sentido, en un contexto como el hospitalario, la narración a partir de los modos propios de cada niño posibilita compartir entre los valores socioculturales de un pueblo, llevando a la producción de colectividades que tejen una cotidianidad y redes relacionales, por ejemplo, a través de la asociación de sentirse pertenecientes a un mismo tiempo-espacio de “estar en el hospital”, construyendo diferentes formas de afrontar el sufrimiento, los descubrimientos y los desafíos que este contexto impone (Angeli, Luvizaro & Galheigo, 2012).

[...] el grupo que compartía historias comenzó a producir sus propias narrativas con el hospital y sus ritmos, personas y cosas. Como en la poesía-historia de Chico Buarque, lo que parecía inaccesible y amenazante podía volverse familiar. Los relatos accedieron y transversalizaron la experiencia humana, permitieron conectar memorias, habilidades y vivencias del día a día fuera del ámbito hospitalario y rescataron recorridos personales y sus valores agregados, particularizando el ser de cada uno. A partir de las delicadezas de las narrativas que allí se tejían, a veces era posible entrar en universos de referencias muy específicos y posibilitar que las narrativas comunes al lenguaje de los profesionales de la salud se hicieran comprensibles y asimilables para todos. La lengua y los dialectos se prestaban como parte de lo que constituía un poder de intercambio social (Angeli, Luvizaro & Galheigo, 2012, p. 267).

En la búsqueda constante de ser más, destacamos la potencialidad de las situaciones cotidianas que remiten a “[...] una infinidad de acciones que permiten a los sujetos ser, hacer y estar en el mundo de una manera particular” (Angeli, Luvizaro & Galheigo, 2012, p. 262). En fenomenología, podemos considerar que la comprensión de los hechos en sí mismos se da en el cuerpo, a través de la percepción. “Percibir” para Merleau-Ponty (2006, p. 246) es “captar la suma de experiencias sensibles que puedo tener de tal o cual cosa, siendo tales experiencias sensibles posibles o reales”. Es en este sentido que el autor

creo que las experiencias que afectan al cuerpo están interconectadas e incorporadas a la conciencia.

Oliveira y Rocha (2016) llaman la atención sobre los relatos no como algo inocente, sino que portan identidades homogéneas y legitimadas a lo largo del tiempo, preservando la lógica monocultural, haciendo necesario visitar las formas y relatos que se cuentan para deconstruir a partir de esta práctica jerárquica. procesos de identidad. Para Adichie (2009) si las historias permean un espacio de poder, debe ser necesario cuestionar cómo se cuentan, cuándo y qué narraciones se han reproducido y quién las cuenta. El poder se refiere a la capacidad no solo de contar una historia única sobre otra persona, sino de hacer que esa historia sea definitiva, cómo comienza la historia, puede determinar la perspectiva sobre cómo entenderla y la forma en que se entiende depende de la intención de quién cuenta él. Para el autor, persistir en una sola historia es hacer superficiales las experiencias que atañen a otros pueblos, ignorando, invisibilizando la multiplicidad de historias existentes de donde provienen tales experiencias.

De ahí la necesidad de considerar con urgencia la reflexión que involucra la ecología de los saberes, es decir, la pluralidad de saberes a veces desatendida por la ciencia moderna. Es necesario considerar, como propone Santos (2007), que la ecología del conocimiento repercute en una inagotable diversidad de experiencias del mundo, más allá del conocimiento científico. Por ello, es indispensable “[...] abarcar por igual las relaciones entre el conocimiento científico y el no científico, ampliando así el alcance de la intersubjetividad como intersaber y viceversa” (Santos, 2007, p. 27). Como anuncio, proponemos la narración en el contexto hospitalario, a través de la mirada de Freire, desde una ecología de saberes considerando los relatos y las formas de narrar de los pueblos negros, indígenas y latinoamericanos. Con base en el análisis de los artículos encontrados, buscamos establecer relaciones entre la narración en el contexto hospitalario y los conceptos de Freire de *situación límite* y *ser más*. La hospitalización, que puede ser entendida como la *situación límite* vivida por el niño en tratamiento de salud, pone al niño en proceso de comprensión de ese momento a partir de los significados y resignificaciones que elabora en su búsqueda de la trascendencia de los límites impuestos por la enfermedad y/o el tratamiento en la búsqueda constante de *ser más*. En esta búsqueda, la narración aparece como un elemento esencial para que los niños cuenten sus historias, desarrollen su autonomía en el contexto en el que se insertan, comprendiendo sus necesidades y resignificando sus saberes y sus acciones *en* y *con* el mundo y en este delicado momento de sus vidas.

6. CONSIDERACIONES

La producción de investigación en América Latina implica mirar las prácticas del movimiento en el Sur y revelar, entre líneas, posibilidades y condiciones para que los sujetos puedan reinventar constantemente el presente, la realidad y ellos mismos, en la búsqueda de la transformación y liberación de las prácticas opresivas. En este sentido, en el presente trabajo, partimos de la denuncia de una lógica capitalista y eurocéntrica sobre la que se asientan las injusticias contra los pueblos indígenas, negros y latinoamericanos, desconociendo sus formas de vivir y producir conocimiento. Orientamos la discusión sobre la práctica social de la narración como motricidad en el sur y una forma de resistencia a la

dominación impuesta por una visión biomédica de la salud sobre los niños en el contexto hospitalario.

Las obras analizadas apuntan a la importancia de la narración en diferentes perspectivas y tiempos-espacios para diferentes públicos, como en la escuela, en el hogar, en los hospitales, como praxis que transforman las realidades de quienes participan en ella, posibilitando la apertura a reflexiones críticas. En el contexto hospitalario, esta práctica toma contornos específicos en relación al cuidado en cuanto a la participación de los niños, en el sentido de acoger, buscando la humanización en el cuidado y los beneficios terapéuticos de estos momentos. A través de la práctica de la narración, el niño puede verse a sí mismo como protagonista de su propia vida, transformando la realidad de la hospitalización a partir de su comprensión de esta situación.

Consideramos que la narración de cuentos para niños en el contexto hospitalario desde la perspectiva dialógica, como motricidad emergente, puede favorecer que el niño experimente nuevas sensaciones, trascendiendo el momento de la hospitalización, contribuyendo a la construcción del conocimiento de sí mismo, de la realidad en la que se encuentra. mismos y superando condiciones de salud adversas. Entendemos que existen limitaciones en el presente estudio y esperamos suscitar inquietudes que conduzcan más caminos críticos en las investigaciones sobre la práctica de la narración infantil en el contexto hospitalario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adichie, C. (2009). The danger of a single story. *TED Ideas worth spreading*. Disponible en: https://www.ted.com/talks/chimamanda_ngozi_adichie_the_danger_of_a_single_story/comments
Acceso en: 07 abr 2023
- Alencar, V. O., Nascimento, I. R. C. D., Santos, I. B. D. & Almeida, L. M. P. (2022). Compreensão da morte no olhar de crianças hospitalizadas. *Revista Bioética*, 30, 63-71.
- Alves, H. C. & Emmel, M. L. G. (2008). Abordagem bioecológica e narrativas orais: um estudo com crianças vitimizadas. *Paidéia (Ribeirão Preto)*, 18, 85-100.
- Angeli, A. D. A. C. D., Luvizaro, N. A. & Galheigo, S. M. (2012). O cotidiano, o lúdico e as redes relacionais: a arte da cuidar em terapia ocupacional no hospital. *Interface-Comunicação, Saúde, Educação*, 16, 261-272.
- Araujo-Olivera, S. S. (2014). Exterioridade: o outro como critério. En: Maria Waldenez de Oliveira & Fabiana Rodrigues de Sousa. *Processos educativos em práticas sociais: pesquisas em educação*. São Carlos: EdUFSCar, 47-112.
- Barbosa, E. T. & Souza, V. L. T. D. (2015). Sentidos do respeito para alunos: uma análise na perspectiva da psicologia histórico-cultural. *Psicologia: ciência e profissão*, 35, 255-270.
- Belmonte, M. M. & Gonçalves-Junior, L. (2018). Fútbol callejero: nacido e criado no sul. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, (116), 155-178.
- Bortolote, G. S. & Brêtas, J. R. D. S. (2008). O ambiente estimulador ao desenvolvimento da criança hospitalizada. *Revista da Escola de Enfermagem da USP*, 42, 422-429.
- Braga, G. C., Silveira, E. M., Coimbra, V. C. C. & Porto, A. R. (2011). Promoção em saúde mental: a enfermagem criando e intervindo com histórias infantis. *Revista Gaúcha de Enfermagem*, 32, 121-128.
- Brandão, C. R. (2015). Olhar o mundo e ver a criança: ideias e imagens sobre ciclos de vida e círculos de cultura. *Crítica Educativa*, 1(1), 108-132.
- Campos, S. E. A., Corrêa, D. A. & Gonçalves-Junior, L. (2022). Motricidades del Sur: Congada de San Benedicto en Ilhabela-Brasil. *Retos*, 44(2), 918-927.

- Carmo, C. S. & Gonçalves-Junior, L. (2017). Motricidades ausentes e o mito da modernidade: reflexões acerca do falso anacronismo imposto ao uso da bicicleta como transporte na contemporaneidade. En: *Anais do Colóquio de Pesquisa Qualitativa em Motricidade Humana: Ecomotricidade e Bem Viver*, 7, Aracaju; São Cristóvão: SPQMH, 157-168.
- Cunha, A. V. D. & Montoito, R. (2022). A matemática dos contos de fadas: a construção do conceito de correspondência a partir da contação de histórias infantis. *Ciência & Educação (Bauru)*, 28, 1-13.
- Darwich, R. A. & Costa, Y. S. K. (2022). Yoga com histórias para crianças com transtorno do espectro autista: regulação emocional mediada pela internet. *Psicologia USP*, 33, 1-8.
- Freire, A. M. A. (2015). A leitura do mundo e a leitura da palavra em Paulo Freire. *Cadernos Cedes*, 35, 291-298.
- Freire, P. (2000). *A importância do ato de ler: em três artigos que se completam*. 39. ed. São Paulo: Cortez.
- _____. (1996). *Pedagogia da Autonomia: saberes necessários à prática educativa*. 25. ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- _____. (2017). *Pedagogia do Oprimido*. 63. ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Gomes, L. M., de Sousa Mota, L. & Senger, A. C. C. (2020). A contribuição da literatura infantil juvenil na pedagogia hospitalar. *Unisanta Humanitas*, 8(2), 91-106.
- Gomes, N. L. (2017). *O movimento negro educador: saberes construídos nas lutas por emancipação*. São Paulo: Vozes.
- Heidegger, M. (1981). *Todos nós... ninguém: um enfoque fenomenológico do social*. São Paulo: Moraes.
- Krenak, A. (2019). *Ideias para adiar o fim do mundo*. Companhia das Letras.
- Lucas, E. R., Caldin, C. F. & Silva, P. V. (2006). Biblioterapia para crianças em idade pré-escolar: estudo de caso. *Perspectivas em Ciência da Informação*, 11, 398-415.
- Merleau-Ponty, M. (1999). *Fenomenologia da Percepção*. São Paulo: Martins Fontes.
- _____. (2006). *Psicologia e Pedagogia da Criança*. São Paulo. Martins Fontes.
- Munduruku, D. (2015). A história de uma vez: um olhar sobre o contador de histórias indígenas. Disponível em: <https://pluriverso.online/wp-content/uploads/2021/02/A-historia-de-uma-vez-Daniel-Munduruku.pdf> Acesso em: 07 abr 2023.
- Oliveira, É. C. S. & Rocha, K. D. A. (2016). Sobre Cafundós, confins, fronteiras: contações de histórias sobre diversidade sexual. *Psicologia & Sociedade*, 28, 94-104.
- Peres, S. G., Naves, R. M. & Borges, F. T. (2018). Recursos simbólicos e imaginação no contexto da contação de histórias. *Psicologia escolar e educacional*, 22, 151-161.
- Penzani, R. (2019). O que as crianças aprendem ficando presas? A fugir. Lunetas. Disponível em: <https://lunetas.com.br/ailton-krenak> Acesso em: 19 nov. 2020.
- Ribeiro, C. A. & Angelo, M. (2005). O significado da hospitalização para a criança pré-escolar: um modelo teórico. *Revista da Escola de Enfermagem da USP*, 39, 391-400.
- Rodrigues, P. C. & Corrêa, D. A. (2021). Representatividade negra nas histórias de princesas. *Revista África e Africanidades*, 14, 93-108.
- Rosa, S. (2021). Literatura negro afetiva para crianças e jovens. *Revista África e Africanidades*, 14, 6-22.
- Santos, B. D. S. (2002). Para uma sociologia das ausências e uma sociologia das emergências. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, (63), 237-280.
- _____. (2007). Para além do pensamento abissal: das linhas globais a uma ecologia de saberes. *Novos estudos CEBRAP*, 71-94.
- Santos, B. S. & Meneses, M. P. (2009). "Introdução". En: Boaventura de Sousa Santos & Maria Paula Meneses. *Epistemologias do sul*. São Paulo: Cortez, 09-19.
- Sérgio, M. (2010). O desporto e a motricidade humana. *Caderno de Educação Física*, 9(16), 111-122.

- Silva, A. T. (1991). *Sentido dos existenciais básicos em Heidegger*. (Dissertação de Mestrado). Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, SP, Brasil.
- Terra, L. S. V. & Campos, G. W. D. S. (2019). Alienação do trabalho médico: tensões sobre o modelo biomédico e o gerencialismo na atenção primária. *Trabalho, Educação e Saúde*, 17, 1-19.
- Torres, S. M. & Tettamanzy, A. L. L. (2008). Contação de histórias: resgate da memória e estímulo à imaginação. *Nau literária. Porto Alegre*, 4(1), 1-8.
- Wolf, R. A. P. (2013). O significado da leitura e da contação de histórias para crianças hospitalizadas. En: Elizete L. M. Matos & Jacques de L Ferreira, (org.). *Formação pedagógica para o atendimento ao escolar em tratamento de saúde: redes de possibilidades*. Petrópolis: Vozes.

